La cultura del Renacimiento

Hay un par versos entonados por el coro de la tragedia *Antígona* difícilmente superables:

> Portentos, muchos hay; pero nada es
> más portentoso que el hombre[1].

La idea expresada en estas dos líneas fue compartida por cuantos formaron parte de la élite intelectual que vivió a caballo entre los siglos XV y XVI en la península transalpina. En realidad, la exaltación de la dignidad del hombre era una especie de lugar común, tomado en préstamo al legado clásico. Hay una abundante literatura sobre esta cuestión, siendo las obras más notables el tratado de Giannozzo Manetti, *De dignitate et excellentia hominis libri IV*, acabado en 1452[2], y el de Giovanni Pico della Mirandola, *Oratio de dignitate hominis* del año 1486[3]. En ambos escritos se encarece el lugar central que ocupa el ser humano en el universo y se destaca su condición ciudadana[4]. Tal posición indicaba una voluntad precisa de romper los lazos con una visión del mundo considerada ya caduca

---

[1] Sophocles (495-405 a.C.): *Antigone*. Ed. y trad. Hugh Lloyd-Jones. Cambridge (Mass.) - London: Harvard University Press, 1994, vv. 334-335.

[2] British Library. Ms. Harley 2593. Magnífico manuscrito iluminado por Francesco Antonio del Cherico (1455).

[3] *Editio princeps*: Bologna: Benedetto Faelli, 1496.

[4] Tal premisa se basaba en la conocida definición del hombre como «animal social», formulada por Aristóteles (384-322 a.C.) en el libro I de la *Politica*. Ed. y trad. H. Rackham. Cambridge (Mass.): Harvard University Press, 1990.

e instaurar una nueva sociedad basada en una concepción antropocéntrica del universo.

Este asunto constituye una simple muestra de una actitud general caracterizada por el retorno al mundo antiguo y al saber clásico. Como es bien sabido, este movimiento fue iniciado por Francesco Petrarca (1304-1374)[5] y continuado por sus discípulos (cat. 1 y 2). Un importante difusor de estas ideas fue Leonardo Bruni[6], tan influyente en la Península Ibérica (cat. 3). En esas fechas las obras de autores grecolatinos se convirtieron en textos de obligada lectura[7] (cat. 4 y 5).

Al éxito de esta corriente contribuyeron los intelectuales bizantinos emigrados a Italia tras la caída de Constantinopla en poder turco (1453)[8] (cat. 6). El entramado cultural del momento comprendía otros temas, tales como la exaltación de la naturaleza, la aplicación de una conciencia crítica, la integración de las matemáticas como complemento del *pensum* literario, el abandono del principio de autoridad, la valoración de las prácticas experimentales, el cultivo de la razón como instrumento fundamental de cualquier proceso mental, etc. La corriente historicista del siglo XIX introdujo periodizaciones y una terminología específica para designar las fases más características dentro del desarrollo cronológico del devenir occidental. Jules Michelet (1798-1874) tituló un volumen de su monumental *Histoire de France* con el nombre *Renaissance*[9] (cat. 7). Por esos mismos años Jacob Burckhardt (1818-1897) publicó una obra que se convirtió en un tratado clásico para todo estudioso de esa época[10] (cat. 8). La forma apelativa

---

[5] [*De remediis utriusque fortunae*. En italiano:] *De remedii della prospera e adversa fortuna*. BNE. MSS/RES 212; y *Trionfi*. Com. Bernardo Lapini. *Canzoniere*. Com. Franciscus Philelpus. Venezia: Theodorus de Reynsburch y Reynaldus de Novimagio, 1478. 2 partes. BNE. INC/1908.

[6] *De studiis et litteris*. Ed. Lucas Antonius Fortunatus. Cicero, Marcus Tullius (Pseudo): [*M. Tullii Ciceronis filii et patris mutuae epistolae*]. Cicero, Marcus Tullius: [*Epistolae ad familiares*. II, 4:] *Epistola ad Curionem*. [Roma: Johannes Schurener (?), *post* 4 IV 1477]. BNE. INC/1070.

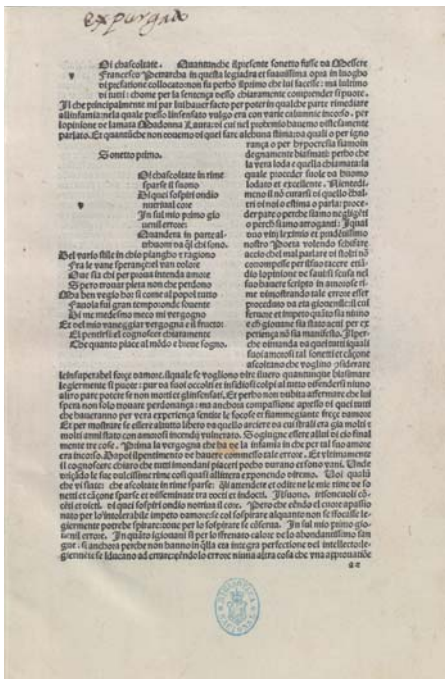
[7] Aristoteles: *Ethica ad Nicomachum*. Trad. Leonardus Brunus (1429). BNE. MSS/10104; y Plautus, Titus Maccius: *Comoediae*. BNE. MSS/Vitr. 22-5.

[8] Braun, Georg (1541-1622): *Vista de la ciudad de Constantinopla, en Civitates Orbis Terrarum. Liber Primus*. 5.ª edición. Köln: Philippus Gallaeus, 1588. Grabado coloreado, 320 x 485 mm. BNE, ER 4384 (51).

[9] Michelet, Jules: *Histoire de France*. Paris: [Simon Raçon y Comp.], 1857-1867. BNE, 1/43870. Renaissance. 3.ª ed. Paris: Chamerot Libraire, 1861. BNE, 1/104.

[10] *Die Kultur der Renaissance in Italien: ein Versuch*. 4.ª ed. Leipzig: Verlag von E. A. Seemann, 1885. BNE. 1/248469.

[Cat. 1] Petrarca, Francesco: [*De remediis utriusque fortunae*. En italiano:] *De remedii della prospera e adversa fortuna. Ex libris* heráldico del Marqués de Santillana. BNE, MSS/RES/212, f. 1r.

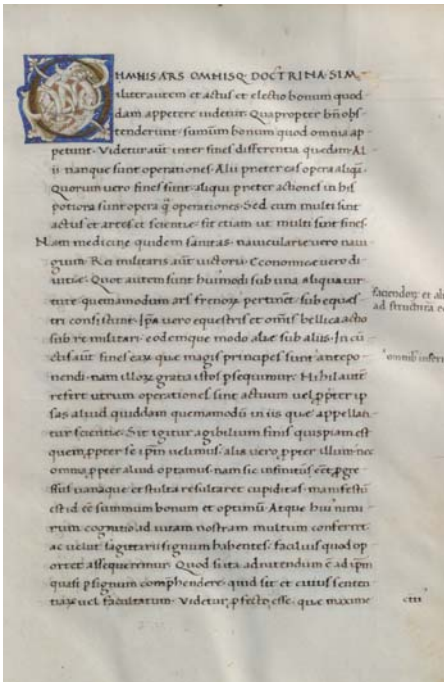


[Cat. 2] Petrarca, Francesco: *Trionfi*. Com. Bernardo Lapini. *Canzoniere*. Com. Franciscus Philelpus. Venezia: Theodorus de Reynsburch y Reynaldus de Novimagio, 1478. 2 partes. BNE, INC/1908.

[Cat. 3] Brunus Aretinus, Leonardus (1369-1444): *De studiis et litteris*. Ed. Lucas Antonius Fortunatus. Cicero, Marcus Tullius (Pseudo): [*M. Tullii Ciceronis filii et patris mutuae epistolae*]. Cicero, Marcus Tullius: [*Epistolae ad familiares*. II, 4:] Epistola ad Curionem. [Roma: Johannes Schurener (?), *post* 4 IV 1477]. BNE, INC/1070.

propuesta hizo fortuna. La idea de renacer evocaba una etapa nueva y esperanzadora en el acontecer vital de aquellas sociedades. Y reflejaba un sentimiento difuso que se percibe en la literatura y en las Bellas Artes del Quattrocento: «La dolcezza del vivere».

La enumeración de estos presupuestos permite enmarcar a Leonardo en sus concretas dimensiones históricas. El ilustre florentino defendió con vigor estas causas desde un punto de vista teórico y práctico. En honor a la verdad, su adhesión a las mismas indica un afán por adecuarse al espíritu dominante en la época. Ciertamente, el maestro vivió en uno de los ambientes más cultos de la Europa renaciente. En el plano filosófico no llegó a formular una visión nueva de la realidad y en el terreno científico no elaboró teorías de conjunto originales, pero fue un observador incansable y un exponente

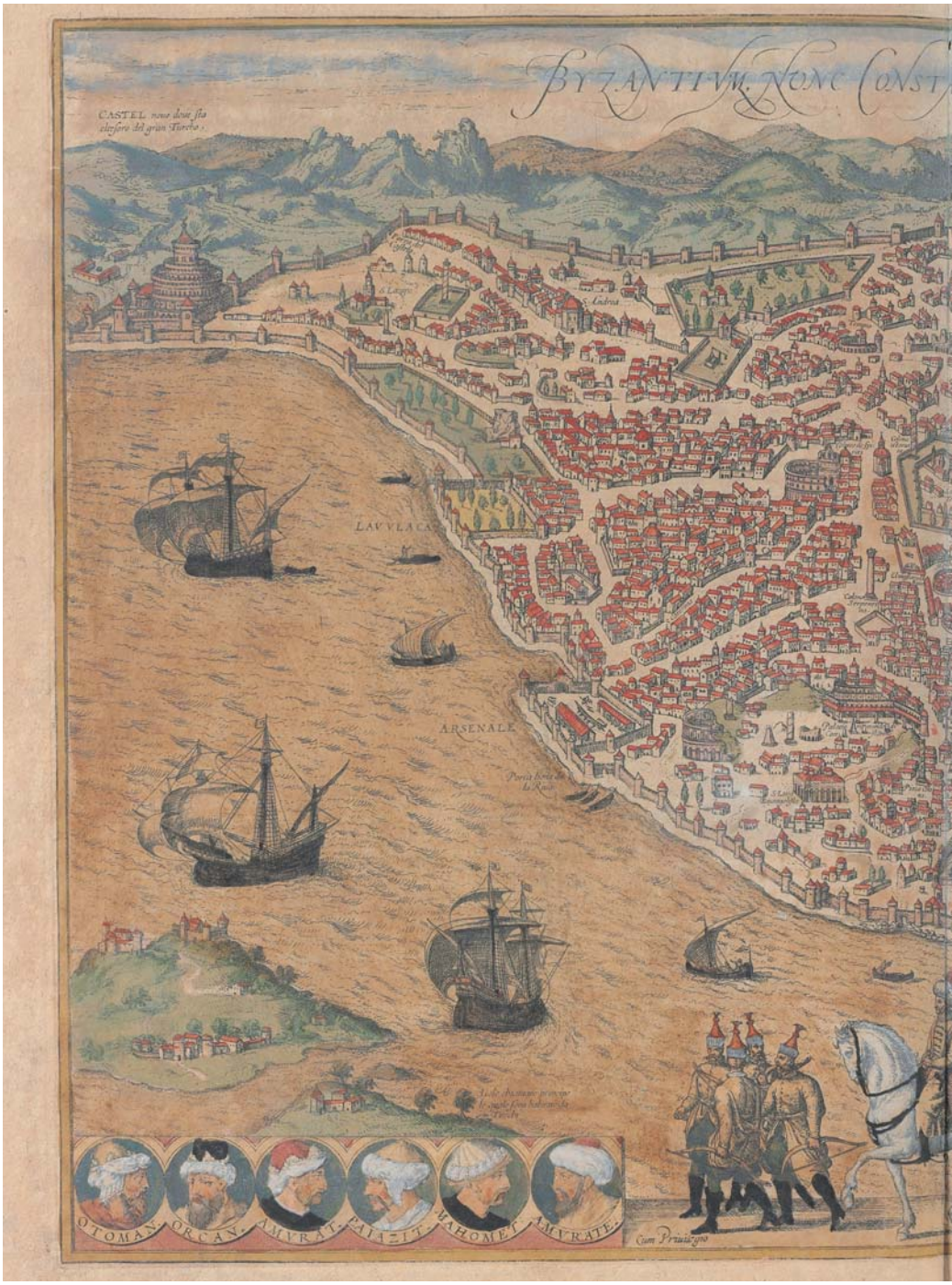


[Cat. 4] Aristoteles: *Ethica ad Nicomachum* (1429). Trad. Leonardus Brunus. El ejemplar perteneció a Marius Maffeus Volaterranus. BNE, MSS/ 10104, f. 5r.

[Cat. 5] Plautus. Titus Maccius: *Comoediae*. El ejemplar perteneció al II marqués de Mantua, Ludovico Gonzaga, mecenas del pintor Mantegna. BNE, MSS/Vitr. 22-5, f. 1r.

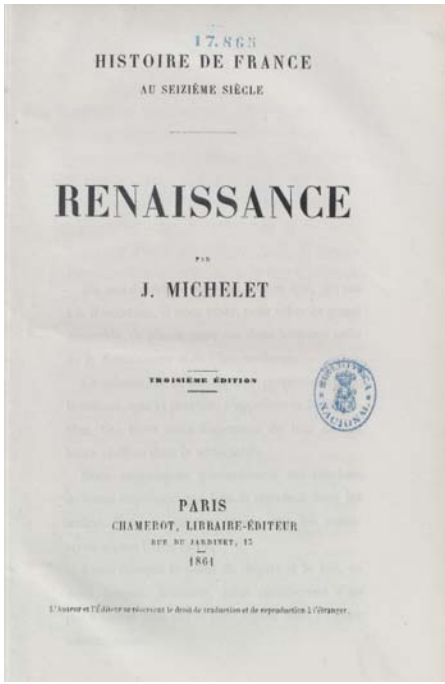
singular de un mundo que cambiaba. Es probable que su contribución al progreso efectivo de la ciencia de su tiempo no haya sido grande[11], pero nos queda el testimonio de su independencia de cualquier autoridad filosófica o religiosa, su defensa de la experimentación como método de trabajo intelectual, su reivindicación de la técnica y de las máquinas como instrumentos de progreso, y sobre todo su concepción general de la realidad entendida como una Naturaleza regida por las leyes de la necesidad, de la racionalidad y de la proporción. La aplicación de sus teorías se tradujo en la ejecución de obras icónicas de singular belleza. Toda su producción de este tipo constituía un

[11] Debido sobre todo a la escasa difusión de sus escritos.

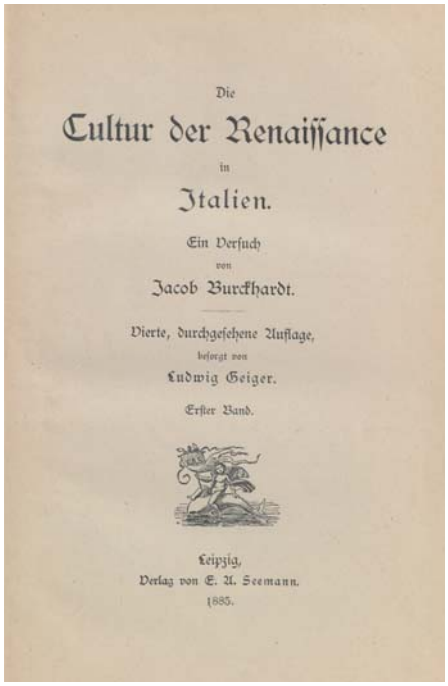


[Cat. 6] Braun, Georg (1541-1622): *Vista de la ciudad de Constantinopla*, en *Civitates Orbis Terrarum. Liber Primus*. 5.ª edición. Köln: Philippus Gallaeus, 1588. Grabado coloreado, 320 x 485 mm. BNE, ER 4384 (51).

PERA
MAHOMET
BAIAZETO
SELIM
SOLIMANO
SELIM
AMVRATH


17.863
HISTOIRE DE FRANCE
AU SEIZIÈME SIÈCLE
RENAISSANCE
PAR
J. MICHELET
TROISIEME ÉDITION
PARIS
CHAMEROT, LIBRAIRE-ÉDITEUR
1861

[Cat. 7] Michelet, Jules: *Histoire de France*. Paris: [Simon Raçon y Comp.], 1857-1867. BNE, 1/43870. Renaissance. 3.ª ed. Paris: Chamerot Libraire, 1861. BNE, 1/104.


Die
Cultur der Renaissance
in
Italien.
Ein Versuch
von
Jacob Burckhardt.
Vierte, durchgesehene Auflage,
besorgt von
Ludwig Geiger.
Erster Band.
Leipzig,
Verlag von E. A. Seemann.
1885.

[Cat. 8] Burckhardt, Jacob: *Die Kultur der Renaissance in Italien: ein Versuch*. 4.ª ed. Leipzig: Verlag von E.A. Seemann, 1885. BNE, 1/248469.

material que demostraba la superioridad de la creación visual respecto de los textos literarios, su gran caballo de batalla como veremos más adelante. En pocas palabras, tales rasgos constituyen el valor primordial de su figura.

La bibliografía dedicada a su persona es inmensa y variopinta[12]. Debido a ello, la BNE ha considerado que el procedimiento más riguroso para conocer su pensamiento y sus aportaciones a la historia de la cultura

[12] La producción escrita referente a su vida y obras es inmensa. Dos trabajos fundamentales: Richter, Jean Paul: *The Literary Works of Leonardo da Vinci*. 3.ª ed. New York: Phaidon, 1970, 2 v.; Pedretti, Carlo: *The Literary Works of Leonardo da Vinci. Commentary*. [Oxford]: Phaidon, 1977. 2 v. La primera fue realizada de manera admirable a finales del siglo XIX; la segunda es una actualización de la anterior, enriquecida con comentarios. Remitimos a estos trabajos en lo que concierne a menciones textuales aisladas. El catálogo de la exposición *Leonardo da Vinci. La vera immagine*. Firenze: Giunti, 2005 contiene una rica documentación y una bibliografía muy amplia y actualizada.

es examinar de forma directa y minuciosa una parcela del legado gráfico vinciano: concretamente los dos magníficos manuscritos que están depositados en su fondo patrimonial. Esta vía de acceso nos permitirá reconstruir el proceso creativo de Leonardo y sus planteamientos teórico-prácticos en el momento de mayor esplendor intelectual ya que ambas obras son datables entre 1493-1497 (Mss. 8937) y 1491-1493 / 1503-1505 (Mss. 8936), esto es, cuando su autor transcurría por la cuarta y quinta décadas de su existencia. Una vez ultimado el cuidadoso proceso de restauración al que han sido sometidas ambas piezas, su exhibición cobra mayor interés. Gracias a la organización de esta muestra, el público podrá admirar ambos códices en su materialidad y, lo que es más importante, descubrir todos los aspectos que ambas obras tratan desde una perspectiva transversal. Esta iniciativa constituye una experiencia original y una primicia ya que por primera vez en su larga historia serán sometidos a una operación consistente en una disección temática, siguiendo la pauta de trabajo del gran anatomista. Se nos antoja que tal proceder es quizás el modo más conveniente de honrar su memoria.